

“Siniestra belleza”

No es posible pensar al psicoanálisis, por fuera de la época en que su práctica tiene lugar.

En consonancia con ello me pregunto si el discurso del amo moderno, dominante en nuestro tiempo ¿no nos invita al encuentro, de cuerpos bellamente siniestros, aún con lo paradójico de esta expresión? ¿Cómo circulan en nuestra cultura, impregnada por el discurso capitalista, los cuerpos?

A estos interrogantes, antecede otro. ¿De qué hablamos cuando nos referimos al cuerpo desde el psicoanálisis?

Para tener un cuerpo, debemos indefectiblemente perder nuestro organismo. Ello requiere de la palabra, el susurro, la mirada, la caricia, que marquen la carne haciéndola cuerpo. El significante así, separará al goce del cuerpo, mortificándolo, dejando un vacío radical, ausencia de goce, pérdida de la Cosa, constituida ya en tanto perdida. Esa carne que preexiste, solo formará cuerpo por la incidencia del lenguaje que lo agujerea, instituyéndose a partir de allí como perdido, aquello que nunca se tuvo. Se tratará de un cuerpo sexuado, erogenizado en el recorrido pulsional, donde ese goce puede recuperarse aunque siempre parcialmente, a partir de ciertos objetos que posibilitan dicha recuperación. Cuerpo marcado por la letra, y dicho por la palabra, precipitando una imagen que lo unifica. Imagen que lo contornea, delineando sus bordes, pero resguardando la falta que lo habita.

¿Qué ocurre, cuando esos cuerpos, atravesados por la castración, danzan en un discurso cuyo ritmo genera el aturdimiento necesario para que aquella no se haga oír?

Lacan a inicios del año 1972, en una de las conferencias que tuvieron lugar en Sainte-Anne, nos pone sobre aviso de aquel “deslizamiento ínfimo”, y que por tal pasa “inadvertido”, de un discurso a otro propio de nuestra época. Pasaje del discurso del amo, donde el significante fálico en Nombre del padre ordena el saber, dejando bajo la barra, los términos del fantasma sostén del deseo; al discurso capitalista, donde el lazo izquierdo del discurso amo sufre una inversión, el sujeto (\$) virará al lugar del agente, y el significante amo (S1) al lugar de la verdad, cuyo efecto implica la ruptura del par ordenado y la disociación de los términos del fantasma, de lo que se sucede un saber sin vínculo con la verdad. En el seminario “El Reverso del Psicoanálisis”, Lacan refiere que “Lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber”¹, de lo que resulta una pérdida de eficacia del padre. El saber (S2) deja de estar regulado por la ley del padre, que establece su límite, dando lugar a un saber desligado de la castración y desprendido de la verdad. El goce, que se presenta como posible, ya no del lado del plus de gozar que conlleva el minus, sino bajo la ilusión de un encuentro pleno, se desarticula del deseo y claro que también de las cuestiones del amor, que este discurso rechaza.

La ciencia, cuando acoplada a este discurso, se presenta como un saber devastador, absoluto, apunta a la producción de objetos de consumo, objetos de goce, que proliferan, por fuera de la

¹ Jacques Lacan, El Seminario, Libro XVII “El Reverso del Psicoanálisis”. Clase 17/12/1969. Ed. Paidós. Pág. 32

causa deseante. Así como se consume se consume², advertencia lacaniana, que señala que consumidos como sujetos, no quedamos más que reducidos al resto.

Somos testigos de esos cuerpos, convertidos en un conjunto de soledades perdidas en la masa.

Si una de las eficacias de este discurso es el rechazo de la castración, cabe preguntarnos ¿dónde ubicar el goce contemporáneo? ¿Cuáles son los cuerpos que nuestra cultura produce?.

Este ¿discurso? que no hace lazo, arrastra a los cuerpos a convertirse ellos mismos en letosas: objetos de consumo, que a su vez consumimos desenlazados del deseo.

Sabemos del valor del Ideal en la consolidación de la imago, que posibilitará, o no, una mirada amable sobre nuestro cuerpo, determinante esta para el armado de una ficción en la que el mismo se sostenga.

Transitamos tiempos de sobrevaloración de la imagen, donde la virtualidad insiste, en un apoteótico intento, en desentenderse de su carozo real. El ideal de belleza, con fuerte pregnancia, empuja a que la mirada omnivoyer, asuma verdaderos rasgos de ferocidad. Ideal de belleza, que nutre la ilusoria posibilidad de recupero de un goce absoluto.

Si la ficción de la imagen corporal, se sustenta en el trazo unario, que permite contar como uno, y es soportado a su vez en aquello que no entrará jamás en la imagen, ni podrá ser nunca nombrado, ¿qué acontece cuándo la promesa es la de un cuerpo todo, que no conoce de renuncias ni límites? ¿Qué sucede cuando pese a ello lo real insiste?

A no preocuparse, ni desesperar!, podría ser el lema de nuestra época. Para cada necesidad su solución! dirán las leyes del mercado. De manera tal que nos inundan con pócimas mágicas que levantan, reducen, rellenan, endurecen..., Implantes capilares, mamarios, dentales, genitales... que frenéticamente buscan desafiar las marcas del tiempo y la ley de gravedad.

Tours que remplazan el recorrido San Telmo, Palermo, la Boca por consultorios médicos, clínicas y quirófanos.

Artifugios que en su promesa y proliferación muestran la propia imposibilidad de cumplir su oferta, siendo esa paradoja misma la que los sostiene en el mercado.

El discurso de la ciencia, cuando aspira a totalizarse, reniega de nuestro querido tango... recordemos aquellas hermosas palabras donadas por Homero Expósito. "Primero hay que saber sufrir, después amar, después partir y al fin andar sin pensamientos....." Frente a lo cual, responde el atronador grito de la moda: Para el sufrimiento, medicación! Para el amor, la web! frente al partir... el misterioso gen de la inmortalidad!, y si aún frente a ello, algo del sujeto asoma: llame ya!: así no piensa!

Nos topamos entonces con cuerpos reducidos a clips, siliconas y costuras.... Que en su búsqueda

² Jacques Lacan. Conferencia en Milán, 12/5/72. "Del discurso analítico". "...marcha sobre ruedas, eso no podría correr mejor pero marcha así, velozmente a su consumación, eso se consume, se consume hasta su consumición."

desesperada de encontrar alguna consistencia que esa mirada del Otro otorgue, no se advierte que por su misma omnipresencia, es mirada que no mira.

Intento despiadado de hacerse un cuerpo, por la errada vía de intentar serlo. Darse a mirar sin pausa que momifica en la captura de la imagen.

No me refiero por supuesto a aquellas cirugías reparadoras, que pueden devolverle a alguien su prestancia fálica, o como el término mismo lo dice, reparar un imaginario ruinoso. Sino a aquellas que en su irrefrenable repetición, intentan recuperar la Cosa, paraíso perdido, que solo como tal, permite el derrotero de la vida.

Así el Ideal de belleza ajustado a los requerimientos de la época, y brindado como objeto de consumo se convierte en una oferta sostenida en ese rechazo a la castración. Empuje al goce que siempre exige y promete más! Cortes en la carne que en nada evocan la dimensión de la pérdida, sino que más bien son el intento de su supresión. Negación de la transitoriedad, mentada por Freud, muestra cuerpos petrificados y rostros ya sin vida. Si vivir implica empezar a morir, si la muerte propia del ser humano está dada por su condición de parletre, si la castración implica la muerte, si sabemos ya desde aquel genio vienés, que nuestro cuerpo por ser sexuado esta "destinado a la ruina y a la disolución"³, ¿cómo pensar aquellos cuerpos que en el intento de alcanzar la inmortalidad, se presumen resistentes al ultraje, y que paradójicamente son permanentemente ultrajados, por el discurso médico? ¿No son cuerpos puro resto?

En su ilusión de permanecer eternamente bellos, muestran la irremediable distancia con el ideal, que solo permite mejor o peores ajustes, pero que siempre e inevitablemente hace gala del "No Hay". Si la Belleza es puro objeto de consumo, solo dado a la contemplación, se aleja del lugar de la mascarada, que semblantea el lugar de objeto a, sin identificarse plenamente con él. Se hace así imprescindible la permanencia de esa mirada medusante, como sostén en la ilusión del "Toda".

Ahora bien. Lo bello, la experiencia de lo bello, tal como Lacan nos la presenta, por un lado detiene ante la Cosa, es barrera ante el horror de lo innombrable, pero por otro, como también sabemos, no encubre totalmente la dimensión inquietante del objeto a. "Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar"⁴, nos anticipa Rilke con su poesía.

¿Es posible articular el ideal de belleza como máxima superyoica, con la experiencia de lo bello? Cuando en tanto ideal para todos, rechazando así la singularidad, y sostenida en el espejismo de una posible supresión acabada de lo real, se presenta como imperativo exigiendo obediencia, ¿no produce inevitablemente un desgarramiento que revela lo que debía ser recubierto, dando a ver el desecho que la belleza encubre?

Belleza que en tanto última barrera frente al goce, cuando se vuelve obscena, pierde su función de tal, y deviene siniestra. Cediendo en su destino de defensa última ante el horror, se vuelve ese horror y ese goce mismo.

³ S. Freud, El malestar en la cultura. Ed. Amorrortu, Tomo XXI, p.76

⁴ Rainer Maria Rilke. Poema "Elegías De Duino". Primera Elegía.

La belleza permite un acercamiento a lo real, siempre conservando la debida distancia que el velo estético propicia. Pero hay en todo lo bello algo de siniestro en tanto se dirigen al mismo objeto, el primero implica un acercamiento a lo real vía el velo, y el segundo la aparición de ese real pero ya sin recubrimiento, develado, perdiendo toda articulación a lo simbólico, haciéndose presente aquello que debía permanecer oculto. Belleza que en esa cercanía deja de anunciar lo que está más allá, y ese más allá que no puede ser mirado irrumpe, aparición misma de la dimensión del objeto, que rompe toda pantalla. Atravesado determinado umbral lo que allí indefectiblemente aguarda es lo siniestro.

De este modo lo bello con su brillo deslumbrante, nos detiene, pero así mismo nos indica cuál es el camino de la destrucción. Encuentro con la Cosa, con ese deseo absoluto. Cuerpos que haciendo gala del goce, resquebrajan la virtud de la imagen. Encuentro siniestro con lo real. La estructura imaginaria se conmueve dando paso a la extrañeza que altera la convicción de pertenencia del cuerpo, devastando la ilusión totalizante del cuerpo especular. Develando la alteridad propia de la estructura, abriendo paso a la evanescencia inherente a la constitución misma de la imagen. Me pregunto: ¿Cabe aún para ella el nombre de belleza?

La reconocida artista plástica Orlan (1947), en nombre de su rechazo al lugar del cuerpo como objeto de culto, con lo que ha dado en llamar su “arte carnal” nos invita a ser espectadores de una serie de cirugías estéticas, que dirige, fotografía, filma y da a ver.

Orlan ofrece su cuerpo mismo como lienzo o arcilla, no habiendo distancia entre el artista y su obra, ella Es la obra.

En las imágenes que somos invitados a ver, hace surgir su cuerpo como carne. Asistimos a un espectáculo donde se exhiben heridas abiertas, sangre, labios traspasados por agujas, una oreja desprendida, marcas en la piel por donde hará surco el bisturí, y todo ello acompañado por modelos de diseño que visten los cuerpo de los cirujanos, bella música, poesía y un rostro maquillado, que no alcanzan en su absurda presencia en tan escabrosa escena, a hacer sutura de ese cuerpo desgarrado. Cuerpo entregado como convite al horror de lo siniestro.

Presentado por ella como su forma de oponerse al discurso de la época sobre el cuerpo, resistiendo a los actuales cánones de belleza impuestos por el mercado y dando cuenta del hecho de que el cuerpo nada tiene de natural, utiliza los avances de la ciencia para con ellos hacer/hacerse obra de arte.

Cuidando no arrojar interpretaciones sobre el artista, sino aproximando algunos interrogantes que me surgen a partir de la obra, comparto con ustedes las siguientes inquietudes: ¿en su intento de resistencia, no se ha convertido en carne de ese discurso mismo? ¿Se trata de un cuerpo tan etéreo, que empuja a hacerse uno cada vez? ¿Esos fallidos intentos, no desnudan frente a la mirada del espectador lo siniestro de la falta de velo?

Ahora bien, la belleza, puede presentarse en otra versión. Ya no en su costado de rechazo, tapón, o su aparición siniestra por el desfallecimiento mismo de su función. Sino como redoblamiento de la falta.

Para ir terminando, invito a Juarroz⁵ a la cita:

Así como de pronto uno ve la música,
oye el color rojo,
adelgaza en el humo
o palpa el desmoronamiento de una letra,
también comprende de improvisto
que ser algo es ya una forma de no serlo.
La vida es otro rictus de la muerte.
Ser hombre es un quehacer de no ser hombre.

Probablemente sea por eso
que en el centro de cada uno hay un silencio,
como en el centro olvidado de cada cosa.

Hasta aquí el poeta.
Es en ese "saber hacer" con ese silencio de lo indecible donde anida la más conmovedora belleza,
surcando el vacío, desde ese vacío mismo, posibilitando cercar lo real.

Liza Alberdi.

⁵ Roberto Juarroz, Poesía vertical, poesía 82. Edición de Diego Sánchez Aguilar.